

color ménos viva verifica la mortificacion; procura siempre hallarse en los lugares quietos y solos, por no ser combatida de la conversacion de los mundanos, y conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores que el deseo de los bienes, de las honras, y asimismo de los amores, la podrian acarrear. « Será la tal bienaventurada (dice el Apóstol) si persevera desta suerte. »

Podria decir otras muchas cosas cerca deste sujeto; mas habrélo dicho todo cuando habré dicho que la viuda, celosa de la honra de su estado, lea con atencion las doctas epistolas que el gran san Jerónimo escribe á Furia y á Salvia, y á todas aquellas otras damas que fueron tan dichosas, que merecieron el ser hijas espirituales de un tan gran padre; porque no se puede añadir cosa á lo que él dice, sino este advertimiento: que la verdadera viuda no debe jamas ni menospreciar ni censurar á las que pasan á segundas, ó asimismo á terceras ni cuartas bodas, porque en ciertos casos Dios lo dispone así para mayor gloria suya; y deben tener siempre delante los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez ni la virginidad tienen puesto en el cielo, sino aquel que les es señalado por la humildad.

#### CAPITULO XXI.

##### UNA PALABRA Á LAS VIRGENES.

No tengo, ó vírgenes, que deciros sino solas estas tres palabras, porque por ellas podréis percibir lo demas. Si pretendes el casamiento temporal, guardarás pues celosa tu primer amor para tu primer marido. Pienso que es un gran engaño el presentar en lugar de un corazon entero y sincero, un corazon usado, trasegado y contaminado de amor. Pero si tu buena dicha te llama á las castas y virginales bodas espirituales, y que quieres para siempre conservar tu virginidad, — conservarás tu amor lo más delicadamente que puedas para este Esposo divino, que como es la pureza misma, no ama cosa tanto como la pureza, y á quien las primicias de todas las cosas son debidas, y principalmente las del amor. Las epistolas de san Jerónimo te abundarán de todos los avisos que te son

necesarios. Y pues que tu estado te obliga á la obediencia, escogerás una guia espiritual, debajo de cuya educacion puedas más santamente dedicar tu corazon y tu cuerpo á su divina Majestad.

#### CUARTA PARTE DE LA INTRODUCCION,

EN LA CUAL SE CONTIENEN LOS AVISOS NECESARIOS  
CONTRA LAS TENTACIONES MÁS ORDINARIAS.

#### CAPITULO PRIMERO.

QUE NO NOS DEBEMOS EMBEBECER CON LAS PALABRAS DE LOS  
HIJOS DEL MUNDO.

Luego que los mundanos conocerán que quieres seguir la vida devota, mostrarán contra ti mil efectos de su maldiciente lengua. Los más malignos calumniarán tu mudanza, diciendo que es hipocresia, supersticion y artificio; dirán que el mundo te ha mostrado mala cara, y que por no quererte él te acoges á Dios; tus amigos procurarán con todas veras hacerte infinitas amonestaciones, muy prudentes y caritativas á su parecer. « Vos vendréis á dar (dirán otros) en algun humor melancólico; perderéis el crédito con el mundo, haréis os insufrible, envejeceréis ántes de tiempo, padecerán vuestros negocios domésticos. Menester es vivir en el mundo como en el mundo. Salvarnos podemos muy bien sin tantos misterios »; y otras mil sofisterias á este tono.

Filotea mia, todo esto no es sino una loca y vana charlatanería; tales personas no tienen ningun cuidado ni de tu salud ni de tus negocios. « Si tú fueras del mundo (dice el Salvador), el mundo amaria lo que es suyo; mas por cuanto no eres del mundo, por esto te aborrece. » Vemos muchas veces hombres y mujeres particulares pasar la noche entera, y aun muchas

noches continuadas, en jugar al ajedrez y á los naipes. ¿ Hay por ventura atencion más desabrida, melancólica y triste que esta ? No ; mas, no obstante esto, los mundanos no lo reprobarán ni los amigos lo afearán. Y por la meditacion de una hora, ó por vernos levantar un poco más de mañana que lo ordinario para prepararnos á la comunión, todos correrán al médico para sanarnos del humor melancólico y de la tericia. Pasarán treinta noches en los bailes y danzas, y no habrá quien se queje ; y por sólo haber velado la noche de Navidad, no habrá quien no tosa y se queje de todo el cuerpo el día siguiente. ¿ Quién dejará de ver que el mundo es un juez inicuo, gracioso y favorable para sus hijos, y áspero y riguroso para con los hijos de Dios ?

No podremos pues estar bien con el mundo sino perdiéndonos con él, ni es seguro ponernos á contender con él, porque es demasiado de bizarro. « Juan es venido (dice el Salvador) no comiendo ni bebiendo, y tú dices que está endemoniado ; el Hijo del hombre ha venido comiendo y bebiendo, y tú dices que es samaritano. » Verdad es, Filotea, que si nos dejamos llevar por condescendencia á la risa, al juego y á la danza con el mundo, que el tal se escandalizará ; si no lo hacemos, nos acusará de hipocresía ó melancolia ; si nos componemos ó ataviamos, lo interpretará á algun malicioso designio ; si andamos humildes y sin ningun adorno, lo atribuirá á poquedad y vileza de corazon ; nuestros regocijos serán llamados dél disoluciones, y nuestras mortificaciones tristezas : y mirándonos, desta suerte, de mal ojo, jamas le podremos ser agradables. Engrandece nuestras imperfecciones y las publica por pecados ; de nuestros pecados veniales hace mortales, y nuestros pecados de enfermedad los convierte en pecados de malicia. En lugar que (como dice san Pablo) « la caridad nunca piensa mal, y al contrario el mundo siempre piensa mal ; y cuando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones. Ya tengan los carneros cuernos ó no, ya sean blancos ó negros, no por eso el lobo dejará de comerlos, si puede.

En cualquiera cosa que hagamos, siempre el mundo nos hará la guerra : si nos tardamos mucho delante el confesor,

admirará la tardanza y dirá qué es lo que podemos decir tanto tiempo ; si nos tardamos poco, dirá que no nos acusamos por entero. Espiará todos nuestros movimientos, y por la menor palabra de cólera afirmará que somos insufribles ; el cuidado de nuestros negocios le parecerá avaricia, y nuestra mansedumbre necedad. Y cuanto á los hijos del mundo, su cólera será generosidad, su avaricia casería, sus demasiadas familiaridades, entretenimientos honrados. Las arañas ofenden siempre y dañan la obra de las abejas.

Dejemos este ciego, Filotea, grite cuanto quisiere, como la lechuza, para inquietar los pájaros del día. Seamos firmes en nuestros designios, constantes en nuestras resoluciones : la perseverancia hará bien ver si es cierto y verdadero el habernos sacrificado á Dios y dedicado á la vida devota. Los cometas y los planetas son casi igualmente luminosos en apariencia ; mas los cometas se desaparecen en poco tiempo (por cuanto no son sino ciertos fuegos pasajeros), y los planetas tienen una claridad continua y perpétua. Así la hipocresía y la verdadera virtud tienen entre sí, y cuanto á lo exterior, grande semejanza ; mas diferénciase fácilmente la una de la otra : y esto porque la hipocresía, como accion emprestada, no puede durar largo tiempo sin ser conocida, y así se pierde y disipa como el humo ; mas la verdadera virtud es siempre firme y constante. No nos es pequeña comodidad, para mejor asegurar el principio de nuestra devocion, el recibir oprobrio y calumnia, porque por este medio evitamos el peligro de vanidad y soberbia, que son como las parteras de Egipto, á las cuales el Faraon infernal mandó matasen todos los hijos varones de Israel el mismo día de su nacimiento. Somos crucificados en el mundo, y el mundo debe sernos crucificado ; él nos tiene por locos, tengámosle por desatinado.

## CAPÍTULO II.

DE LA NATURALEZA DE LAS TENTACIONES, Y DE LA DIFERENCIA QUE HAY ENTRE EL SENTIR LA TENTACION Y CONSSENTIR EN ELLA.

Imagina, Filotea, una jóven princesa, amada en extremo de su esposo, y que algun mal intencionado, para perderla y

manchar su cama nupcial, la envía algun infame mensajero de amor, persuadido á que trate con ella su dañado intento. Lo primero, el tal mensajero propone á esta princesa la intencion de su amo. Lo segundo, la princesa agradece ó desagrada la proposicion y la embajada. En tercero lugar, ó ella consiente ó ella rehusa. Así Satanas, el mundo y la carne, viendo una alma desposada con el Hijo de Dios, la envían tentaciones y sugeriones, por las cuales :

1. El pecado le es propuesto.
2. Y sobre esto, ella se agrada ó se desagrada.

3. Y en fin, ella consiente ó rehusa, que son las tres gradas para bajar á la iniquidad : la tentacion, la delectacion y el consentimiento. Y aunque estas tres acciones no se conocen tan manifestamente en todas otras suertes de pecado, no por eso dejan de conocerse palpablemente en los grandes y enormes pecados.

Cuando la tentacion de cualquier pecado que sea durase toda nuestra vida, no podria la tal hacernos desagradables á la Majestad divina, con tal que ella no nos agrada y que no la consintamos. La razon es, por quanto en la tentacion nosotros no hacemos, sino sufrimos ; y pues no recibimos placer, no podemos tampoco tener ninguna suerte de culpa. San Pablo sufrió mucho tiempo las tentaciones de la carne, y no sólo por esto no fué desagradable á Dios, sino ántes fué Dios glorificado por tal medio. La bienaventurada Ángela de Foligny sentía tan crueles tentaciones carnales, que pone lástima cuando las cuenta. Grandes fueron tambien las tentaciones que sufrió san Francisco y san Benito, cuando el uno se arrojó en medio de las espinas y el otro dentro de la nieve para mitigarlas ; y no por eso perdieron en nada la gracia de Dios, ántes la aumentaron en mucho.

Menester es pues, Filotea, mostrarte muy animosa en medio de las tentaciones, y no darte jamas por vencida miéntras las tales te desagradaren, observando bien esta diferencia que hay entre sentir y consentir : esto es, que las podemos bien sentir, aunque las tales nos desagraden, mas no las podremos consentir sin que nos sean primero agradables, porque el placer de ordinario sirve de escalon para llegar al consentimiento. Póngamos pues los enemigos del alma cuantos cebos quisieren,

ó quédense siempre á la puerta de nuestro corazon procurando entrarse en él, ó ya nos hagan cuantas proposiciones quieran ; que miéntras tuviéremos resolucion de no agradarnos de ninguna de sus proposiciones y halagos, no es posible que ofendamos á Dios : no más que el príncipe, esposo de la princesa que he representado, no puede con razon tomar á mala parte el mensaje que la fué propuesto, con tal que con él no recibiese ninguna suerte de placer ó gusto. Hay, con todo esto, esta diferencia entre el alma y esta princesa, tocante á este sujeto : que la princesa, habiendo oido la proposicion deshonesta, puede (si quiere) despedir el mensajero y no oírle más ; pero no está siempre en el poder del alma el no sentir la tentacion, aunque esté siempre en su poder el no consentirla. Por esto pues, aunque la tentacion dure y persevere mucho tiempo, no nos puede dañar miéntras la tal nos fuere desagradable.

Mas quanto al deleite que puede seguir á la tentacion, por quanto tenemos dos partes en nosotros, la una inferior y la otra superior, y que la inferior no sigue siempre la superior, sino que ántes hace su hecho aparte ; sucede muchas veces que la parte inferior se deleita en la tentacion, sin el consentimiento de la superior y contra su voluntad. Esta es la disputa y guerra que el apóstol san Pablo describe cuando dice que su carne pelea contra su espíritu, que hay una ley de los miembros y una ley del espíritu ; y semejantes cosas.

¿ No has visto nunca, Filotea, un gran brasero de fuego cubierto de ceniza, que cuando vienen diez ó doce horas despues á buscar lumbre, no hallan sino una poca en medio della, y aun esa no sin trabajo ; mas no por eso dejaba de haberla, pues se halló, pudiendo con ella despues encender todos los otros carbones ya muertos ? De la misma manera es la caridad, que es nuestra vida espiritual en medio las grandes y violentas tentaciones : porque la tentacion, como pone su delectacion en la parte inferior, cubre al parecer toda el alma de ceniza, y trae el amor de Dios á gran mengua, sin que este se muestre en ninguna parte, sino en medio del corazon, en el fondo del espíritu, y aun parece que no está allí, y así, con trabajo viene á hallarse. Pero en fin está allí, porque aunque todo esté alborotado en nuestra alma y en nuestro cuerpo, tenemos la resolucion de no consentir en el pecado ni en la tentacion ; porque

el deleite que agrada á nuestra alma en lo exterior, desagrada en lo interior; y aunque esté al rededor de la voluntad, no por eso está dentro della: en que se ve que tal deleite es involuntario, y siendo tal, no puede ser pecado.

### CAPÍTULO III.

#### DOS EJEMPLOS IMPORTANTES CERCA DESTE SUJETO.

Impórtate tanto entender bien esto, que no dificultaré el alargarme en su explicacion. El mozo de quien habla san Jerónimo, que acostado y atado con bandas de tafetan bastantemente fuerte sobre una cama bien mullida, se via provocado con toda suerte de inmundos tocamientos y atraimientos de una insolente mujer, la cual se habia acostado con él, sólo por hacer titubear su constancia, ¿quién duda sino que el tal sentiria extraños movimientos carnales? Estarian sus sentidos sin duda asaltados del deleite, y su imaginacion en extremo ocupada de la presencia de los objetos deleitosos. Pues no obstante esto, en medio de tantos alborotos y en medio de una terrible borrasca de tentaciones, muestra claro que su corazon no está vencido, y que su voluntad (la cual se siente rodeada de tantos deleites) no consiente en ellos de ninguna manera, — porque su espíritu, viéndolo todo rebelado contra él, sin que tenga más ninguna parte de su cuerpo sujeta á si sino la lengua, se la cortó con los dientes, y la escupió sobre la cara desta alma deshonesta, la cual atormentaba la suya por medio del deleite, más cruelmente que hubiera podido el más fiero verdugo con los más rigurosos tormentos. Tambien el tirano, que pensaba vencerle por medio de los dolores, pensó sujetarle por medio destes placeres.

La historia del combate de santa Catalina de Sena, en un semejante sujeto, es en extremo admirable; esta es pues la suma. El espíritu maligno tuvo licencia del Señor para asaltar la honestidad desta santa virgen con la mayor furia que pudiese, con tal que de ninguna manera la tocase. Sembró pues toda suerte de lascivas sugestiones en su corazon, y para moverle con más vehemencia, viniendo con sus compañeros en

forma de hombres y de mujeres, hacian mil y mil suertes de carnalidades y lubricidades á su vista, juntando con esto palabras y llamamientos deshonestísimos. Y aunque todas estas cosas fuesen exteriores, no obstante, por medio de los sentidos penetraban no poco dentro el corazon de la virgen; el cual (como confesaba ella misma) estaba tan ocupado, que no la quedaba más que la fina y pura voluntad superior; la cual no fué movida desta tempestad de sucio deleite carnal. Lo cual todo duró mucho tiempo, hasta que un día nuestro Señor se le apareció, y ella le dijo: «¿Dónde estábades, mi dulce Señor, cuando mi corazon estaba lleno de tantas tinieblas y suciedades?» Á lo cual la respondió: «Yo estaba dentro de tu corazon, hija mia.» «Y ¿cómo (replicó la virgen) habitabais vos dentro de mi corazon, dentro del cual habia tantas inmundicias? ¿Habitáis vos pues por ventura en lugares tan deshonestos?» Á lo cual la dijo nuestro Señor: «Dime, ¿estos sucios pensamientos de tu corazon, te daban placer ó tristeza, amargura ó deleite?» «Extrema amargura y tristeza (respondió la virgen).» «¿Quién era el que puso esta amargura y tristeza en tu corazon (replicó el Señor), sino yo, que estaba escondido dentro de tu alma? Cree, hija mia, que si yo no hubiera estado presente, que aquellos pensamientos que rodeaban tu voluntad no pudiéndola rendir, la hubieran sin duda vencido, entrándose dentro y siendo recibidos con placer del libre albedrio; por este medio hubieran dado la muerte á tu alma. Mas, por cuanto estaba yo dentro della, ponía este displacer y resistencia en tu corazon, por cuyo medio rehusaba cuanto podia la tentacion; y no pudiendo tanto quanto querria, sentia en sí un mayor displacer, y un mayor aborrecimiento contra ella y contra sí mismo. Y así estas penas eran de un gran merecimiento y una gran ganancia para ti, y de un gran crecimiento de tu virtud y fuerza.»

¿No ves tú, Filotea, cómo aquel fuego estaba cubierto de ceniza, y que la tentacion y deleite habian asimismo entrado dentro del corazon, y habian rodeado la voluntad; la cual sola, asistida de su Salvador, resistía con amarguras, displaceres y detestaciones del mal que la habia combatido, rehusando perpétuamente el mostrar ni tener contento en el pecado que la rodeaba?

Oh Dios, y ¡ cuánta tristeza tiene un alma que ama á Dios, en no saber si le tiene en sí ó no, y si el amor divino por el cual ella pelea está de todo punto muerto ó no en ella ! Pero es la fina flor de la perfeccion del amor celeste el hacer sufrir y pelear el amante por el amor, sin saber si tiene el amor, para el cual y por el cual pelea.

#### CAPÍTULO IV.

##### DASE ÁNIMO Y ESFUERZO AL ALMA QUE SE HALLA EN LAS TENTACIONES.

Filotea mia, estos grandes asaltos y estas tentaciones tan poderosas nunca son permitidas de Dios sino con las almas que quiere levantar á su puro y excelente amor ; mas no por eso se sigue que despues desto puedan quedar aseguradas de llegar á él, porque ha sucedido muchas veces que los que habian sido constantes en semejantes y violentos asaltos, no correspondiendo despues fielmente con el favor divino, se han hallado vencidos en bien pequeñas tentaciones. Todo lo cual digo para que, si te sucediere hallarte afligida de alguna grande tentacion, sepas que Dios te favorece con un favor extraordinario, por el cual muestra que te quiere engrandecer delante su presencia ; mas que, con todo eso, te muestres siempre humilde y temerosa, no asegurándote de poder vencer las pequeñas tentaciones despues de haber señoreado las grandes, sino es por medio de una continua fidelidad para con la Majestad divina.

Cualesquier tentaciones pues que te sucedan, y cualquier deleite que á las tales siga, miéntras tu voluntad rehusare el contento no sólo á la tentacion sino tambien al deleite, no tienes de ninguna manera que turbarte, porque en esto aun no tienes á Dios ofendido. Cuando un hombre está pasmado, y que no da más ninguna muestra de vida, pónenle la mano sobre el corazon, y por poco que se sienta en él de movimiento se juzga que tiene vida, y que por medio de alguna agua preciosa ó alguna píctima le podrán hacer volver en su primera fuerza y sentido. Así sucede algunas veces que por la violencia

de las tentaciones parece que nuestra alma ha caído en semejante desfallecimiento de sus fuerzas ; mas, si quisiéremos conocer lo que esto es, pongamos la mano sobre el corazon.

Consideremos si él y la voluntad tienen aun su movimiento espiritual (esto es, si hacen su deber en rehusar el consentir y seguir la tentacion y deleite) ; porque miéntras el movimiento de la contradiccion está en nuestro corazon, seguros estamos que la caridad, vida de nuestra alma, está en nosotros, y que Jesucristo, nuestro Salvador, se halla dentro de nuestra alma, aunque escondido y cubierto. Así que, mediante el ejercicio continuo de la oracion, de los sacramentos y de la confianza en Dios cobraremos nuestras primeras fuerzas, y viviremos una vida cabal y apacible.

#### CAPÍTULO V.

##### CÓMO LA TENTACION Y DELEITE PUEDEN SER PECADO.

La princesa de quien atras hemos hablado, no fué culpada de la proposicion deshonesta que la fué hecha ; pues que, como hemos presupuesto, la sucedió contra su grado. Mas si al contrario, hubiese por medio de algunos atraimientos y halagos dado motivo al alcance, intentando sembrar amor en el pecho del que la solicitaba, indubitablemente ella sería culpada aun en el haberla solicitado ; y aunque se disimulase de melindrosa, no dejaria por eso de ser digna de reprehension y castigo. Así sucede muchas veces, que la sola tentacion nos pone en pecado, por cuanto somos causa della. Ejemplo : Yo sé que jugando, fácilmente juro y blasfemo, y que el juego me sirve para ello de tentacion ; yo peco todas y cuantas veces jugare, y soy culpado en todas las tentaciones que me sucedieren en el juego. De la misma manera, si yo sé que alguna conversacion me trae tentacion y es causa de que caiga en alguna falta, y voluntariamente la busco, indubitablemente seré culpado de todas las tentaciones que en ella recibiere.

Quando el deleite que procede de la tentacion puede evitarse, será siempre pecado el recibirle, segun el plaçer que se toma y el consentimiento que se da, fuere grande ó pequeño, ó por

largo ó breve espacio. No dejará de ser cosa reprehensible para la jóven princesa de quien hemos hablado, que no sólo oiga la proposicion sucia y deshonesta que la fué hecha, sino que tambien despues de haberla oido tome gusto en ella y entretenga con él su corazon; porque, aunque no quiera consentir á la ejecucion real de lo que la fué propuesto, consiente, no obstante, en la aplicacion espiritual de su corazon por medio del contento que recibe: y es siempre cosa deshonesta el aplicar ó el corazon ó el cuerpo á cosa deshonesta; y ántes la deshonestidad consiste de manera en la aplicacion del corazon, que sin este la aplicacion del cuerpo no puede ser pecado.

Cuando fueres pues tentada de algun pecado, considera si voluntariamente diste causa á ser tentada, porque en tal caso la tentacion misma te pone en estado de pecado por el peligro al cual voluntariamente te arrojaste. Y esto se entienda habiendo tú podido cómodamente evitar la ocasion y habiendo tú antevisto ó debido antever la llegada de la tentacion; mas, si no hubieres dado ningun motivo á la tentacion, no podrá de ninguna manera ser imputada á pecado.

Cuando el deleite que sigue á la tentacion ha podido ser evitado, y que no obstante no se ha evitado, habrá siempre alguna suerte de pecado, segun lo poco ó mucho que en él se hubieren detenido, y segun la causa del placer que hubiéremos tomado. Una mujer, la cual no habiendo dado ocasion de ser festejada y recibe gusto, no obstante esto, en serlo, no deja de ser reprehensible, si el gusto que recibe no tiene otra causa sino el solo festejo. Ejemplo: Si el galan que la festeja y enamora tañese por extremo un laud, y que ella recibiese gusto, no con las finezas y amor del que la solicita, sino con la dulzura y armonia del instrumento, en esto no habria pecado; bien es verdad que no debria continuar por mucho tiempo en este gusto, temiendo no pasar dél al deleite de ser solicitada. De la misma manera, si alguno me propusiese algun estratagemata llena de invencion y artificio, y esto para vengarme de mi enemigo, y que yo no tomase gusto, ni diese ningun consentimiento á la venganza propuesta, sino sólo á la sutileza de la invencion del artifice, sin duda que yo no pecaria. Bien es verdad que no es acertado el embebecerme mucho en tal

gusto, de miedo que poco á poco no me lleve al deleite de la venganza misma.

Sucedé á veces ser asaltados de algun leve resentimiento de deleite, el cual inmediatamente sigue á la tentacion ántes que buenamente se haya podido apercebir; y esto no puede ser sino un ligero pecado venial. El cual se hace mayor si, despues que se ha percibido el mal en que se ha caido, se queda por negligencia algun tiempo como regateando con el mismo deleite si se debe ó no aceptar; y aun mayor, si en aperciéndole se queda en él algun tiempo por verdadera negligencia, sin ninguna suerte de intento de rechazarle; porque luego que voluntariamente y con propósito deliberado nos resolvemos en agradarnos con tales deleites, este propósito mismo deliberado es un gran pecado, si el objeto por el cual recibimos el deleite fuere notablemente malo. Es un gran vicio en una mujer el querer entretener malos y lascivos amores, aunque realmente no quiera jamas abandonarse al enamorado.

## CAPÍTULO VI.

### REMEDIOS PARA LAS GRANDES TENTACIONES.

Luego que sientas en tí algunas tentaciones, haz como los niños cuando ven el lobo ó el oso en la campaña, que al mismo punto corren á guarecerse entre los brazos de su padre y madre, ó por lo ménos los llaman á su ayuda y socorro. Acude de la misma manera á Dios, y invoca su misericordia y socorro. Este es el remedio que nuestro Señor enseña: « Orad á fin que no entréis en tentacion. »

Si vieres que, no obstante esto, la tentacion persevera ó que se aumenta, correrás en espíritu á abrazar la santa cruz, como si delante de tí vieras á Jesucristo crucificado. Protestarás allí que no consentirás en la tentacion, y pedirásle socorro contra ella, y continuarás siempre en la protestacion de no querer consentir miéntras la tentacion durare.

Mas haciendo estas protestaciones de no dar lugar al consentimiento, advierte que no mires la cara á la tentacion, sino sólo mirarás á nuestro Señor; porque si mirares la tentacion,

principalmente cuando es poderosa, podria ser te hiciese desmayar el ánimo.

Divertirás tu espíritu por medio algunas ocupaciones buenas y loables, porque estas ocupaciones, entrando en tu corazon y tomando en él lugar, rechazarán las tentaciones y sugeriones malignas.

El principal remedio contra todas tentaciones grandes ó pequeñas, es el desplegar el corazon y comunicar con el maestro y padre espiritual nuestras sugeriones, sentimientos y aficiones; porque la primera condicion que el espíritu maligno pone con el alma que pretende engañar, es del silencio, como hacen los que quieren engañar á las mujeres y á las doncellas, que al primer envite las defienden no digan nada ni comuniquen sus proposiciones á los padres ni á los maridos. Pero al contrario, Dios en sus inspiraciones pide sobre todas cosas las comuniquemos con nuestros superiores y confesores.

Y si despues de todo esto la tentacion persevera en inquietarnos y perseguirnos, no debemos hacer otra cosa sino perseverar tambien de nuestra parte en la protestacion de no querer consentir; porque, como las doncellas no pueden ser casadas miéntras dicen de no, así el alma, aunque alborotada, no puede jamas ser ofendida miéntras tambien dijere de no.

No disputes con tu enemigo ni le digas jamas una sola palabra, sino sólo la que nuestro Señor le respondió, con la cual quedó confundido: « Vete léjos de mí, Satanás: tú adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás. » Y como la mujer casta no debe responder ni una sola palabra, ni aun mirar la cara del atrevido que la solicita y propone alguna deshonestidad, sino ántes, volviéndole las espaldas al mismo punto, debe volver su corazon hácia su esposo, y ratificar la fidelidad que le ha prometido, sin embebecerse en otra cosa; así la devota alma, viéndose asaltada de alguna tentacion, de ninguna manera debe embebecerse en disputar ni responder, sino simplemente volverse hácia Jesucristo, su esposo, protestándole de nuevo su fidelidad, y el ser para siempre toda suya.

## DE LA MILAGROSA VIDA

DEL BIENAVENTURADO

### FRAY TOMÁS DE VILLANUEVA,

de la órden de San Agustin, arzobispo de Valencia.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

Nació el bienaventurado don Tomás de Villanueva en la villa de Fuenllana, en el campo de Montiel, el año de 1488. Fué hijo legitimo de Alonso Tomás García, de los hijosdalgo más principales de Villanueva de los Infantes, y deudo y pariente de las más nobles familias de aquella tierra. Llamóse su madre Lucía Martínez de Castellanos; de quien no sólo heredó la hacienda, sino la virtud y misericordia con los pobres, creciéndola en el lugar que con tanta razon admiramos; pues en otro cualquier hijo fuera esfuerzo lucidisimo de la virtud continuar tan aventajada caridad, no aumentarla como el Santo hizo. Con su nacimiento se recobró la salud en todo el partido, á quien Dios nuestro Señor castigaba con pestilencia; pues el dia de su nacimiento cesó la peste en Villanueva de los Infantes, donde en mayor concurso de gente estaba apoderada más lastimosamente. Y en memoria y agradecimiento de tan gran beneficio, el aposento donde nació con este santo niño la salud á todos, está venerado y lo ha estado siempre, con tal olor, que atestiguaba la asistencia del cielo, que hubo á tan glorioso nacimiento.

Su abuelo de parte de madre se llamó García de Castellanos, hombre de tan piadoso celo y tan liberal y generoso con los